

EL ÚLTIMO POETA SOBRE EL UNIVERSO

Soy un poeta. Mi tía Agripina dice que es una manera elegante de decir que soy un vago, un bueno para nada. Asumo las consecuencias de mi profesión, de mi pasión. En las dos últimas semanas no he escrito línea alguna, soy un cero a la izquierda; tengo que entregar cuatro poemas, que acaso me valgan una pequeña porción de mis deudas (luz y teléfono, urgen) y ni aun así, he hecho el mínimo esfuerzo por cumplir mis pedidos. Ni siquiera he tenido el valor de plagiar a mis poetas favoritos, mucho menos a los que detesto. Lo único que hago es dormirar en mi cama y contemplar como el caprichoso cielo de primavera se destiñe con lluvias repentinas. No tengo ganas de leer, de salir, de comer, lo que quiero es olvidarme de mi fracaso, de mi gran fracaso.

La tarde en que comenzó mi ruina, fue al principio una feliz promesa de placer. No preciso decir que no tengo novia, más que amantes ocasionales, bastantes ocasionales. Así que la invitación a una fiesta por parte de Astoriana me entusiasmó. Astoriana es Ingeniera en sistemas y es jefa en la Receptoría principal de Ciudad Netzahualcóyotl, es de piel blanca, rasgos insípidos y carácter firme, un poco celosilla pero nada más. Ella y yo, somos lo que actualmente se dice, unos *free*, es decir, una pareja sin compromisos, más que los que se nos vayan antojando al paso. En aquella ocasión, sólo me apetecía hacerle el sexo ferozmente, yo no estaba para más cortejos, ni gentilezas, pero ella sí. Ante sus imperiosas evasivas, tuve que echar mano de mi inspiración. Y después de un largo y tortuoso cortejo, que incluyó cinco de mis mejores poemas y otras tantas cervezas, Astoriana me consintió entre sus piernas. Hace tiempo alguien me había dicho que era fogosa, muy fogosa. Esa tarde lo constató como nunca mi miembro, que

fue absorbido y pulido por sus fulgurantes labios. Tal avidez tenía que ser correspondida, así que no dejé ni un centímetro de su piel sin besar, sin probar. Cuando rozábamos el éxtasis de la forma más convencional, de a misionero invertido, ella me sugirió (o debería decir me ordenó) que la montara de a perrito. Mi bajo vientre estaba a punto de explotar y quería dilatar lo más posible el placer, así que agradecí la pausa y la proposición. Nos acomodamos. Entonces noté que cualquier nalga por plana y esquelética que esté, de a perrito se ve como la más divina: redondeada y carnosa. La penetré con efusión. De pronto, una redonda hendidura color marrón se apoderó de mi vista. Pensé inmediatamente en el beso negro y recordé las palabras de Brycewicz, "todo verdadero poeta alguna vez ha probado la mierda". Pero Brycewicz no es poeta y más bien fue un viejo borracho y caliente, así que decidí no seguir su consejo. Sin embargo, un poderoso embrujo hacía que mi mirada se encaprichara con el ano de Astoriana. Ahí estaba, ese indefenso y simpático hoyuelo invitándome a invadirlo. Ni el movimiento frenético de mis caderas, ni los gritos de placer de Astoriana me impidieron recordar unas líneas de E.E.Cummings, "...me abres siempre pétalo a pétalo como la primavera, abre (tocando hábilmente, misteriosamente) su primer rosa". Y así, sin que mediara mayor meditación o prudencia, mis dedos se deslizaron suavemente por las pecosas nalgas de Astoriana y previa ensalivada, comencé a dedearla. Ella retrajo un poco su cadera, pero después, consintió mi tenue incursión. O eso imaginé. Envalentonado, mi pulgar derecho, acometió con más ímpetu. Ella gimió. Previniendo, saqué mi verga de su vagina y preparé la acometida final. Un poco de suspenso estaría bien, pensé y dejé de dedearla por un instante. Astoriana volvió un poco su rostro, como reclamando que continuara y entonces me

dejé ir y con ello se desató la guerra, la madre de todas las guerras.

Marco Aurelio es un exagerado de los mil chamucos, bruto a no más poder, y sobre todo cursi, que es lo peor de todo. Me acuerdo cuando lo vi por primera vez. Se presentó en la receptoria y dijo en voz alta: "Mi nombre es Marco Aurelio y tuve un célebre homónimo que fue invencible emperador de Roma, así que, por más que te esfuerces, terminarás vencida por mi poesía..." Esas palabras no fueron dirigidas a mí, sino a una compañera. Por lo inesperado del lugar, una oficina atestada de personas, aquello me pareció una audacia chistosa, ahora me parece el colmo de la ridiculez. Marco Aurelio, a continuación comenzó a leer un poema que hablaba sobre la culpa y el arrepentimiento. Finalmente, culminó su show, entregándole a la chica un enorme ramo de rosas, que quién sabe dónde tenía oculto. Pude notar los suspiros entrecortados de las compañeras de la oficina y de alguna que otra asombrada contribuyente. Debo confesar que ciertamente me emocioné. El caso es que dejó una tarjeta de presentación y se marchó con la frente en alto. Como jefa de la oficina les ordené que volvieran a su trabajo. A la hora de la comida nos enteramos que Marco Aurelio, fue el mensajero pagado de un novio arrepentido. Y que tenía una agencia de poemas. Su sitio en Internet era: www.poesíaalacarta.com.mx. Me pareció simpático que se anunciara como poeta para toda ocasión y con entregas a domicilio. "La mejor opción para seducir a la pareja anhelada, reconciliar amores disgustados, premiar hijos esforzados, culminar despedidas interminables y todo lo que se le pueda ocurrir a usted, que la palabra se hizo para despilfarrarse". Y en letra pequeña, la clásica advertencia: no se aceptan reclamaciones.

No sé porque accedí a sus pretensiones aquella tarde; no tenía demasiadas ganas de hacer el amor. Quizá porque estaba harta de escucharlo rezarme al oído sus dichosos o más bien, sus desdichados poemas. Le acepté la quinta michelada, que es lo único que sabe hacer rico y nos deslizamos a un cuarto solitario, alejado del barullo de la reunión. Lo del desaguizado en el acto sexual que tuvimos, es lo de menos, lo que me emperra es la bajeza del video. Y todavía hoy en la tarde que lo vi, tuvo la desfachatez de seguirlo negando. Que él no fue, que cómo podía prepararlo, si: 1) Siempre estuvo pegado a mí con breves excepciones, ir al baño, preparar las micheladas, asomarse por la ventana a ver si llovía. 2) No sabía que iba haber fiesta, lo supo de último momento. 3) No conocía ni por asomo la casa donde fue la fiesta. 4) Que yo no estoy como para presumirme, menos desnuda y en pleno acto sexual. Le dí un bofetón de antología y reconocí que sus objeciones eran sensatas. Busqué a mi amiga Lourdes, dueña de la casa; juntas, examinamos el cuarto centímetro a centímetro, a ver si podíamos hallar alguna cámara escondida o algún indicio que nos dijera que la hubo. Nada. Lourdes me dijo que la casa sólo es habitada en el tercer piso, por un matrimonio joven que vino de Chiapas, el año ante pasado y que dudaba que esas perversiones tecnológicas de las que fui víctima se acostumbraran en la selva Lacandona. La demás construcción está deshabitada e inconclusa en sus detalles. Su padre, abogado, en uno de sus múltiples chanchullos, se las despojó a unos pobres incautos que la compraron y la construyeron, pero nunca la habitaron. El abogadillo mandó a invadirla con algún pretexto legaloide, corrompió a autoridades y se hizo de los papeles que lo acreditaron como dueño; finalmente la puso a nombre de Lourdes. Que eso es muy común en la chamba de su papá, aclaró mi amiga. Esas palabras no me

despertaron lástima por aquellos pollitos despellejados, tampoco asombro por tan soberbia y cínica confesión de corrupción, sino una curiosidad infinita por saber quién diablos me grabó cogiendo con ese pobre pendejo que se dice poeta y se hace llamar Marco Aurelio.

No obstante que algunas admiradoras me tilden de ingenuo como máximo insulto por mi condición de poeta, me excluyo de esa "infinidad de simuladores y verseros de a real" de que habló el colega Efraín Huerta y que son afines a la irrealidad; ya que considero que estoy bastante empapado de realidad. De otra manera, nunca hubiera advertido el peligro de extinción, en que se encuentra nuestro oficio.

Como es menester, el inicio de las grandes derrotas históricas son propiciadas por lo que se considera en el momento un contratiempo sin importancia. Así pues, la poesía comenzó su declive con aquel pequeño altercado que tuve con Astoriana. Después de que ella retrajera su hoyuelo velozmente al sentir la violencia de mi dedo, se volteó molesta y me encaró. ¡¿Qué te pasa guey?! ¡¡Me duele!! Protestó con una mueca más bien sombría que extasiada. Decidí resolver con sensatez fingida, perdóname amor, es que no pude evitarlo, pasó sin pensarlo, de veras. Me quité el condón y me incorporé de la cama para vestirme. Lo siento, lo eché a perder, dije con un hilito de voz. Astoriana me preguntó en un tono más sosegado si me había enojado. Yo le respondí mirándola a los ojos que no, que al contrario y afirmé, tú eres la que tiene más derecho a molestarse que yo. Además le dije que mi falta era imperdonable, al no haberle preguntado si le agradaban ese tipo de caricias. Y con mi mejor cara de arrepentimiento, concluí mi actuación con broche de oro: perdóname, soy un bruto. Ella me tomó de las manos y me dijo

conciliadoramente, no importa que me dedees, y agarrándome el dedo gordo, agregó: ¡pero córtate las uñas!

¡¿Cómo supo que era mi pulgar?!

Mi tía dice que soy una vidente, porque veo lo que otros no pueden observar. Siempre la sorprendo con predicciones que se cumplen. Yo, simplemente me considero con la adecuada perspicacia como para deducir ciertas cosas, que modestia a parte, son muy acertadas. Lo que para mi tía son visiones, para mí son hipótesis. Eso me ahorró algunos problemas en la universidad, el trabajo y hasta en las relaciones personales. Lo que me asombra, es como este presuntuoso y subdesarrollado poeta, me haya provocado un torbellino de inconvenientes y contrariedades, que nunca imaginé ni por aquí. Su desangelada figura: poco alto, medio panzón y escaso pelo. Nunca me dieron los elementos para descartarlo inmediatamente de mi vida.

El maldito video surgió en mi computadora primero y después, en las terminales del sistema de la receptoria, para finalmente, desperdigarse por la infinitud de la Internet. Apareció en mis mensajes electrónicos con una provocativa inscripción: "¿Te atreverías a mirar con los ojos de Dios?" Ese tipo de bromas son comunes en la oficina, mensajes y mandatos de Dios, cosas así. El remitente era chupateesta@godmail.urbi.orbi Decidí abrirlo. En mi pantalla se desplegó una sucesión de videos donde diferentes personas se desenvolvían en actividades de todo tipo, incluidas acciones violentas y mortales, así como alegres. No me llamó mayormente la atención esa vertiginosa secuencia de escenas, hasta que pude reconocerme en la cama, abriendo las piernas y recibiendo a Marco Aurelio. Lo borré al instante. Mi cerebro se enturbió con la figura despreciable de ese mal parido poeta llamado Marco Aurelio. Esa misma mañana salí a buscarlo pero no tuve éxito. Al

otro día llegué tarde al trabajo y me topé con una serie de miraditas y cuchicheos entre el personal que me indicaron que ya habían visto mi pornovideo. Llamé a Lourdes y me explicó que les llegó como un email titulado: "Dios no juzga Astoriana". Me llamó la atención que únicamente las escenas mías con Marco Aurelio aparecieron, las demás secuencias jamás llegaron a sus computadoras. Cargué las imágenes en mi celular y salí del trabajo hecha una energúmena. Me tomó todo el día encontrar a ese poeta panzón. Antes de agarrarlo a bofetadas, le di la oportunidad de que contemplara los cuerpos del delito. Después de mirar, atónito, el video y jurar y perjurar su inocencia, todavía tuvo la desfachatez de preguntar cómo había reconocido el dedo que me introdujo esa tarde. ¡Porque ha sido lo más grande que me has metido, imbécil!, grité enfurecida y le tundí algunos manazos. Huyó despavorido; es un cobarde.

Más bien, soy un romántico y sentimental, siempre que hay peligro en algún lugar, permito que salgan primero los niños, después las damas y atrás de ellas, voy yo. De tal suerte, que no es más que simple caballerosidad lo que hizo que las constantes declaraciones de venganza por parte de Astoriana, fueran ignoradas por mí. Lo del video no le tomé importancia, ni me conmocionó en lo más mínimo. Es común que mis amigos me presuman fotos y videos de ellos y sus novias en pleno acto sexual. Mi primito Vespasiano, de diez años, el otro día me mostró los videos pornos de su celular, entre ellos uno, de su mamá y su papá, mi tío, haciendo el amor. Fue una noche que me despertaron con sus gritos, me espantaron el sueño y mejor saqué mi celular y los grabé en la sala haciendo sus cosas, son medio fresas, mira, me ofreció Vespasiano. Por supuesto que no miré. Es más, el muy enfermo, tiene toda la colección de los videos

más sangrientos de la red subidos a su teléfono celular y siempre me los presume. Mira como le mochan la cabeza a este soldado, dice emocionado. La última vez que lo vi, me dijo con ojos desorbitados que con sus amiguitos de la escuela estaban bajando de internet un video snuff, que se veía bien chido. Más bien te debieron poner Calígula y no Vespasiano, cabroncito, le digo. En fin, de videos estoy hasta el copetillo y uno más, donde yo salgo (miembro regular, cuerpo atlético) desempeñándome aceptablemente, no me molesta, quizá me gane una que otra admiradora. Lo que me enerva es que Astoriana se metió con mi poesía y eso sí me encabrona...

Se dice poeta, sin embargo, no escribe más que puras cursilerías, cuando le quedan bien, por lo regular ni eso. Uno de sus métodos más socorridos es utilizar dos o tres palabrejas raras, y así, articular "un manantial de incógnitas y profundidades" diría él, frases completamente anodinas digo yo. Como eso de: "endrina bacanal de fuego envuelve la turquesa de tus ojos" o "algazara de pléyades de bocas y labios fulgentes". Sus musas son el pequeño Larousse de sinónimos y antónimos y el Word de Windows. Piensa que si uno no sabe algunas palabras ya la hizo y sus oyentes, mas no sus lectores, que yo dudo que tenga, quedaran impresionados. Otro de sus procedimientos es utilizar todo la terminología y parafernalia de la pobre alma incomprendida y atormentada, ya saben: malditos, malditos, nadie vale, todos están muertos y los que no, pues muéranse, nadie me comprende, quiero sangre, mucha sangre; y toda esa demás baratija darky-emo. Cuando le quedan rimaditas sus líneas, son una digna letra de cualquier canción guapachosa: "Corazón que saltas en las ramas de la desazón, corre y dile a ella que se me ha escapado tu pasión". Y que me dicen de esta perlita de la

ñoñez: *"Mi triste alma se encuentra extraviada en los puentes, baldíos, coladeras y de todos esos resquicios que hacen de la ciudad una moribunda."* O eso de que para verse muy posmoderno, hipermoderno, cibermoderno, llena sus poemas de @rrobas, de diagramas de flujo, de Bites y bits y de todo terminajo que le suene muy de innovación hipermoderna. No sé de poesía, pero algo he leído, Sor Juana, Neruda, Sabines y hasta Octavio Paz. Pero creo que nunca encontraría algo parecido a: *"Oh, Dios mío, la profunda y alta noche se derrumba sobre la llorosa ciudad con su suave manto de gélidas estrellas y manos pequeñas"*. No sé si se estudia para poeta pero creo que Marco Aurelio debería reprobar todas las asignaturas.

Astoriana es inteligente y tiene buen gusto, lo admito. Por eso no me explico como fue que se le ocurrió regalarme dos periquitos australianos. Hoy estuve a punto de dárselos a Doña Chuy, pero me arrepentí de último momento. La bonachona señora, se apersonó a medio día por la casa, inquieta porque no había pasado los últimos días por mi cobro en su puesto de quesadillas. Es que Doña Chuy hacía tiempo me había encargado un poema para reglárselo su hijo, el Gordo. Quiero unas palabras de ánimo para este chamaco, que ya no quiere entrar a la secundaria, que porque le da miedo y todos le hacen burla, me dijo aquella vez doña Chuy y agregó, que aprenda que la vida no es fácil y no todo el tiempo va estar bajo las enaguas de su madre. Y ofreció pagármelo a base de gorditas, sopes y demás fritangas que cocina en su puesto callejero. Yo acepté encantado. Le gustó tanto mi poema (por cierto que me ya ni me acuerdo como iba, sólo sé que lo robé de una antología poética que compré en la Metro) que me extendió el pago por algunos días más. Pero últimamente no tenía ganas de hincarle el diente ni siquiera sus pamambazos, que le quedan tan bien.

Tampoco le abrí a su hijo, el Gordo, cuando me vino a buscar, así que decidió apersonarse ella misma. Después de tres series de golpes, que fueron subiendo de tono sobre mi puerta, dijo en voz alta, tan siquiera déle de comer a esas criaturitas, que no tienen un solo grano de alpiste, si usted quiere morirse de hambre está bien, pero estos pobrecitos qué culpan tienen. Yo me quité la colcha de la cara y le grité que si quería, que se los llevara. Ella contestó que ya se los hubiera llevado, pero que la jaula estaba asegurada en mi ventana con alambres y con la puertita hacía mi cuarto, ni cómo sacarlos. Efectivamente, un balonazo hizo añicos el vidrio de mi ventana y para compensar ese boquete, puse un cartón, después, llegado el obsequio de Astoriana, pensé que era mejor poner esa bonita y elegante jaula, disimulando un poco mi incapacidad económica por renovar ese cristal. Me levanté y abrí la puerta. Doña Chuy, con su cuerpo rechonchito y su eterna cara de amabilidad, me estiró unas quesadillas envueltas en papel estraza y me dijo, no se preocupe joven, al rato le mando al Gordo con algo de alpiste para sus hijitos. No me hizo gracia eso de "sus hijitos", apenas le iba reclamar esas confiancitas que se tomaba, cuando me acordé de la tarde en que le presenté a Astoriana como mi novia y a esos periquitos como nuestros retoñitos, pinche cursi de mierda me dije y le dije a doña Chuy, lléveselos, se los regalo. Ella puso cara de entender mis apuros y respondió, los males de amores no siempre se resuelven con las tripas, joven. Y se me quedó viendo en silencio por un instante. ¿Me los llevo?, preguntó finalmente. ¿Y cómo a que hora dice que el Gordo viene con el alpiste?, respondí.

Es el campeón de las indecisiones, dice sí, dice no, dice quién sabe. Es incapaz de comprometerse. Y con la finalidad de ayudarlo a superarse, me surgió la idea de los

periquitos. Algo de responsabilidad no te vendría mal, le dije cuando se los obsequié. ¡Ves que si apenas puedo conmigo!, protestó y luego agregó con cierta resignación, está bien, esto me servirá de entrenamiento cuando tengamos a nuestros hijitos, y me cerró un ojo. Sí, cómo no, ¡sueñas!, respondí. Sin embargo esa noche pensé en la posibilidad de tener hijos, claro, no con él, pero por primera vez lo consideré seriamente. Pero ahora, lo único que pienso es en romperle el crisma a ese estéril poeta. Aunque siga negando su participación en esa infamia, aunque me presente sus objeciones bien articuladas, aunque me jure a nombre de su multitudinaria familia, yo no creo en su inocencia. Porque cada vez que veo a Lourdes, estoy más convencida que de su cabecita, nada ingenioso puede emanar. Ella es una recomendada de un politiquillo de cierta importancia aquí en Nezahualcóyotl; no sabe hacer nada más que organizar fiestas y hablar de los programas de espectáculos, como esas idioteces con Paty Chapoy. Si la tengo a mi lado, es por tener a alguien más, con cierta influencia dentro de los poderes subrepticios de la municipalidad. La dejo que se haga tonta en la oficina con cualquier simpleza, que yo sola me basto para mis responsabilidades. Pero tengo absoluta certidumbre que su fidelidad hacía mi persona es total. Sabiendo que es una chismosita de primera, la instruí para que con la mayor discreción, indague sobre el origen video, adentro y a los alrededores de la oficina, a ver que puede husmear con todo y su sonsera; y claro, con el meneo de sus redondeadas caderas.

Todos me advirtieron sobre Astoriana, cuando notaron mi desmedido entusiasmo. Es una mujer inteligente y calculadora, nada de sentimentalismos con ella, concluyeron las chicas. Los cuates agregaron lo de mujer fatal y

devoradora de hombres, claro, sin el cuerpazo y la cara bonita, pero de que es una caliente, es una caliente. Desde ese momento la consideré un reto y una ilusión. "Una esperanza de lluvia sobre el desierto", diría el gran Brycewicz. Pero nunca pensé que esa lluvia se convirtiera en una tormenta, una tempestad que arrasara con mi pequeño negocio de poemas. En el momento que supe del sitio de poesía que Astoriana había lanzado en Internet, lo consideré un mal chiste, ni siquiera me tomé la molestia de verificarlo. Al otro día, Julio César, me informó que al presumirle a una nueva amiguita, que tenía un primo poeta, ingresó al buscador; a Julio César siempre se le olvida la dirección de mi sitio. Se encontró con dos sitios que le sonaron familiares e ingresó al primero de la lista, al de Astoriana. Y es que esta perversilla mujerzuela, tuvo la finura de bautizar su sitio con la denominación de www.poemasalacarta.com.mx, es decir, puso un nombre muy parecido al que yo tengo, www.poesialacarta.com.mx, asegurándose que la pequeña variación fuera la adecuada para que su página saliera primero que la mía, por el orden alfabético en que los buscadores disponen el listado. No sé que artilugios y artimañas tecnológicas habrá urdido Astoriana, pero mi primo afirmó sin la menor delicadeza: ¡Está más chido que tu chingadera! Unas punzadas comenzaron a carcomer la boca de mi estómago. No le reclamé su falta de lealtad. Y continuó narrando, al abrirlo, luego, luego supe que no era el tuyo porque venía con los créditos a nombre de Astoriana, así que entré al otro, y ¡moles!, comprobé que tu página está más chafa, y al notar la cara decepcionada de la chavita, opté por decirle que la página de Astoriana era la tuya. Yo me quedé mudo, quién sabe que cara habré puesto, pero Julio César la comprendió de último minuto y quiso aminorar el golpe. ¡Pero tú eres más chingón poeta!, apuntó apresuradamente y se fue deslizando hacia la

puerta, dejándome el six completo de modelos que según nos íbamos a tomar. Como a eso de las tres de la tarde, aplastada la última lata de cerveza, más henchida mi panza y mi coraje, decidí llamar a Astoriana. Tenía que ponerla en su lugar. Desafortunadamente, en ese momento me llegó un mensaje de **Alma en Pena** a mi teléfono celular: ¿Ké PaSó CoN Mi PoeMa?, SToy SPRaNdO, ¡No C T HaBRá oLViDaDo! No, no se me ha olvidado, pero no tengo ganas de escribir y mucho menos sobre noches infinitas, vampiros y brujas como tú; esto le pensé pero nada más. Me acosté y me puse a cavilar. Realmente no sabía si **Alma en Pena** era una bruja narizona o una brujita pasable. La había conocido en un chat de internautas interesados en literatura gótica. No sé, porqué entré a ese blog, quizá por tedio, sólo recuerdo que comencé a chatear con **Alma en Pena** a eso de la media noche y apenas se asomaba la madrugada se desvaneció de la pantalla. Según sus propias palabras, se definía como una darketa, ya saben, el clásico personaje que se viste completamente de negro y se cree habitante de la noche. Que gustaba de temas de ultratumba y ese tipo de chucherias. La invité a que visitara mi sitio y le dí también mi número de celular. Chateábamos de vez en cuando, me mandaba emails y mensajes al teléfono. Pero de su voz, su aroma y su luz, nada; nunca nos habíamos visto. Según mis cálculos, ya llevamos así, un buen. ¿Y sí mejor me aplico a esta darketita? Me volaría un poema de la antología de poesía gótica, sobre vampiros y fantasmas y se lo presentaría como mío, quizá con dos o tres modificaciones. Y cuando ya anduviéramos, le confesaría mi pecado, le diría que todo fue motivado por su amor y le presentaría, esta vez, un poema en verdad mío, resultado de mi revigorizada inspiración provocada por ella. Sí, yo creo que sí, las mujeres son las únicas que me han sacado de estas crisis y **Alma en Pena** es una gran oportunidad. Le voy a mandar un

mensaje diciéndole que ya tengo su poema y que me gustaría entregárselo personalmente, la invitaría una café y discutiríamos las grandes posibilidades de mi hurto. Ella se asombraría de mi capacidad poética y quedaría prendido de mí, sí, claro que sí, de eso estoy seguro. El único inconveniente, es que me salga con que sólo bebe sangre y sale después de las doce de la noche, eso sí sería un problema más grande que el de conseguir dinero. No importa, por ella sería capaz de comer tacos de moronga y tripas en las madrugadas del paradero del metro Pantitlán. Sí, **Almita en Pena**, cuídate porque ahí te voy..

No sé por que hay gente así, no lo puedo entender. Se entusiasman con una mirada, con una persona, con un pasatiempo, no sé, con algo y a las primeras de cambio se arrepienten, retroceden y asunto olvidado. Este indeciso poeta es así. Recuerdo que la segunda vez que se presentó en la oficina, todas las chicas lo reconocieron; él lo notó, así que tomó su pose de gente interesante, abriendo un libro y olvidándose de su entorno, concentrado únicamente en su lectura, mientras esperaba a una persona que tenía interés por su servicios y que lo había citado ahí. Lourdes se acercó a él y no sé con que pretexto comenzaron a platicar, se veían bastante cómodos. Me lo presentó. Al otro día, Lourdes no dejó de hablar sobre él, decía que muy buena onda, que muy culto, que muy sensible, que muy poeta, pues. No soy mala leche, bueno, solamente lo necesario, pero esa vez le dije a Lourdes: demasiadas letras para ti ¿no? Creo que le dolió y no lo volvió a mencionar. Algunos días después le pregunté por el susodicho. Me confesó con cierta tristeza, que la saludaba de pasada y de manera seca. No te preocupes, le dije, se acerca el catorce de Febrero y de seguro está muy atareado, con muchos poemas que imaginar, entregar y ese tipo de

cosas. Lourdes no dijo nada. Sentí un poco de tristeza por ella. Después, cuando acepté por primera vez tomar un café con Marco Aurelio, me confesó que él, sí estaba animoso con Lourdes, sin embargo, le bastaron uno o dos leves desplantes, de la clásica mujer que se sabe cortejada, para desilusionarse. No sé, sentí que ella no era para mí, que necesitaba a alguien más madura en mi vida, dijo y se me quedó viendo con esos ojillos negros y brillantes que tiene. En ese momento, tuve la certeza de que con una sola insolencia, qué digo insolencia, con el más débil gesto indiferente hacía su cortejo, éste se desvanecería al instante; decidí seguirle el juego. Sonreí y desvíe la mirada en actitud complacida. Pensé, para mi colección de amantes, no estaría mal probar un poeta, una mascotita que me hiciera arrumacos en la noche, después de una pesada jornada de trabajo y que por igual me lamiera los pies, el cuello o la entre pierna. Solamente habría que domesticarlo, sensibilizarlo a mis gustos. Estaba harta de todos esos hombres con títulos tan corrientes como diputados, licenciados, técnicos, plomeros, etc. Un plato medio exótico no estaría mal para cenar en la cama. Era buena idea al principio, lástima que éste me salió tan arrabalero como cualquier comida corrida de mercado. Pero en ese momento decidí, este enano no se me escapa.